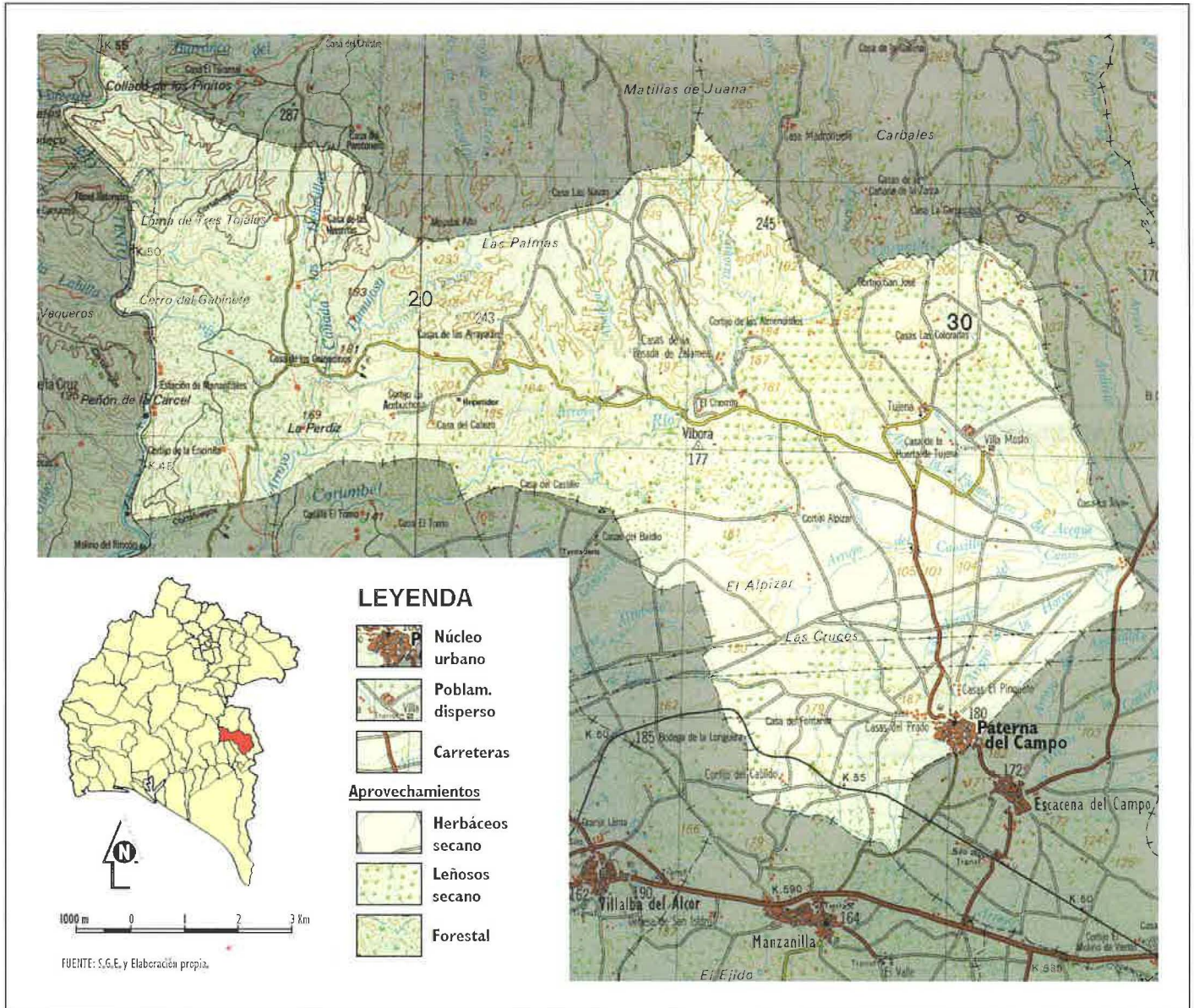


Paterna del Campo

Juan A. Márquez Domínguez



La historia de Fábula

UNA amplia zona del Sureste provincial, entre los límites naturales del Andévalo y la Tierra Llana, vivió una historia común, bajo la denominación genérica de Campo de Tejada. Este comprendió esencialmente los territorios de los municipios de Paterna, Escacena y Castilleja del Campo.

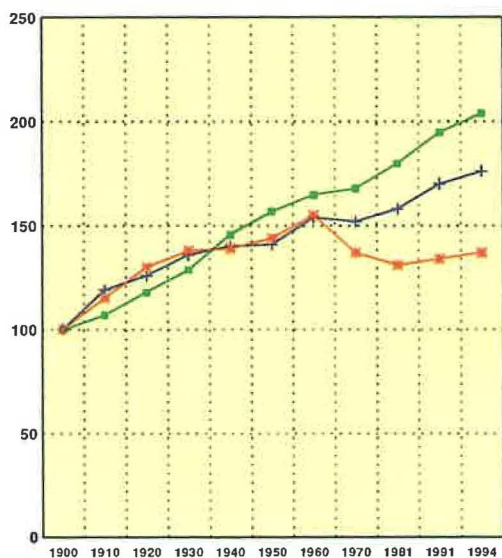
Así pues, el desarrollo histórico de Paterna ha estado muy vinculado a los avatares de Tejada (Jurado Almonte,

1996). Los asentamientos de la zona se beneficiaban de una situación estratégica y comercial entre los pueblos mineros, al Norte, y otros del Sur, que eran agricultores y marinos. La ciudad llamada **Tejada la Vieja** fue un importante centro comercial y metalúrgico tartésico, durante los siglos X–VII a. C. Después de una etapa de florecimiento, comenzó la decadencia a partir del siglo VI a. C., por razones complejas, entre las que destacan el descenso del comercio minero y el agotamiento de los filones más ricos. De esta forma, el Campo de Tejada se hace cada vez más agrario y menos minero y sus gentes, poco a poco, se dirigen hacia el Sur, en busca de mejores tierras que cultivar. **Tejada la Nueva**, entre



Evolución demográfica de Paterna del Campo

En números índices, base 1900.



P. Paterna	2.842	3.273	3.684	3.821	3.939	4.083	4.402	3.899	3.711	3.802	3.695
I. Paterna	100	115	130	138	139	144	155	137	131	134	137
I. Pr. Huelva	100	119	126	136	140	141	154	152	158	170	176
I. Andalucía	100	107	118	129	146	157	165	168	180	195	204

Fuente: I.N.E., 1900-1994.

los límites de Paterna y Escacena, en el siglo IV a. C., es ya un núcleo eminentemente rural, ubicado en plena llanura.

El **dominio romano** es responsable de una rica toponimia que emplaza diferentes obras y villas rústicas que caracterizaron la **economía agraria** de la zona. Tejada la Nueva se conoce ahora con el nombre de *Itucci*, y las tierras del término de Paterna empiezan a cobrar entidad. Desde la «fuente del Alpizar» se llevaba agua a Itálica, a través de un soberbio acueducto. Algunas de sus canalizaciones se muestran en una plazoleta de la Barriada «Colina Verde». Tujena deriva de *Tulius*, río Corumbel procede de *flumen columbarum*, río de las palomas, y la propia etimología de Paterna tiene su origen en la palabra *Pater*, en alusión a una quinta o villa de algún senador o *Pater Patriae*, «de donde se originaría el sobrenombre de *Fábula*, aludiendo a una estatua mitológica que habría en la casa de recreo» (Lasso, 1990). En realidad, el topónimo Paterna es muy abundante y designaría un tipo determinado de propiedad rústica.

La caída del Imperio de Roma y las invasiones bárbaras cubren con un tupido velo el acontecer de estas tierras, que experimentaron «los reajustes derivados de su adaptación a una nueva situación económica» (Garrido Sauro, F., 1993).

Las noticias del **período musulmán** tampoco son abundantes, pero se sabe que, aun después de la conquista de Sevilla, en 1253 existía «el rey moro de Tejada» (Borrero Fernández, M., 1986). Además esta época ha dejado como testimonio el Castillo del Alpizar, de factura almohade, pero que presumiblemente fuera construido sobre una villa rústica romana.

En estos largos años, Paterna se afianzó como asentamiento y poseyó una gran mezquita. Cuenta la historia que los almohades sufrieron en las llanuras de *Talyata*, como llamaban a Tejada, una estrepitosa derrota, siendo aniquilados por los cristianos del Algarve, dirigidos por el infante don

Alonso de Molina (Garrido Sauro, 1993). Desde entonces pasó a denominarse «Cerro de la Matanza», hoy en el término de Escacena, pero muy cerca de las tierras de Paterna del Campo. En él murieron o fueron hechos cautivos unos 20.000 musulmanes.

La existencia confusa para *Paterna Fábula* se terminó a mediados del siglo XIII, cuando Alfonso X incluye el Campo de Tejada en el alfoz sevillano. En el camino hacia la conquista de la ciudad de Niebla, el Rey Sabio tomó el **castillo de Alpizar**, que servía de límite entre el reino ilipense y la taifa de Tejada. El Campo fue dividido en tres centros urbanos que concentraban gran parte de la población: Paterna, Escacena y Castilleja del Campo. En 1291 Paterna consiguió el título de villa de manos del rey Sancho IV, llamado el Bravo, adquiriendo identidad y personalidad jurídica.

Sin embargo, la nueva situación no debió de ser favorable para el poblamiento de la zona, ya que, a pesar del esfuerzo repoblador, no experimenta avances demográficos notables. Es más, Tejada, con graves problemas de salubridad por el estancamiento de aguas, llega prácticamente a desaparecer, convirtiéndose en un despoblado a partir del siglo XVI. Mientras tanto, pasada la época de penurias, Paterna del Campo comienza a experimentar un incremento notable de sus habitantes. En la primera mitad del siglo XV eran 117 vecinos, y a finales, 307. Ayudada por una **emigración serrana** (Collantes de Terán, 1982), la demografía de Paterna asciende y alcanza en 1571 los 413 vecinos, casi 2.000 habitantes, cifra realmente abultada para la época. Esta situación de bonanza se explica por la solvencia económica y productividad de pequeños propietarios que cultivan vid, trigo y olivo y, al mismo tiempo, poseen un amplio espacio comunal, aumentado por el reparto del campo y la sierra de Tejada, que aprovechan con ganados y colmenas.

Debido a estos recursos naturales, la crisis del siglo XVII no se aprecia en Paterna del Campo de forma tan virulenta como en otros lugares. La población aumentó de forma notable, hasta tal punto que Ponsot (1986) ha calculado que la villa reunía en 1646 a 520 vecinos, es decir, aproximadamente, unas 2.400 personas.

Sin embargo, a partir de 1649, la política local padece diversas vicisitudes por las penurias que atraviesan las arcas reales. La venta de villas, impuestos, privilegios y aldeas reales se generaliza y afecta a Paterna, pues en el año citado se venden las alcabalas y en 1660 la jurisdicción, señorío y vasallaje de la villa al florentino don Luis Federighi. Su heredero, en 1690, obtuvo el título de primer **Marqués de Paterna del Campo**.

En 1720, la ruina económica de los Federighi llevó a la antigua *Fábula* a manos de la **Hermandad de las Benditas Animas y Señor San Onofre** de Sevilla, que administraba el Patronato de Catalina de Armas Sotorripa, primera acreedora de los marqueses. En 1743 se ponen de nuevo en venta la jurisdicción, el vasallaje y la alcabala de Paterna. Esta vez fue adquirida por el indiano don Diego Josep Fernández y Gómez Hidalgo, segundo **Marqués de Premio Real**, cuyos designios se prolongan hasta la desaparición del régimen señorial.

Ante tales inseguridades, en el siglo XVIII no se experimenta grandes progresos, asistiéndose a un estancamiento e incluso a descensos demográficos. Así, hacia 1750, la población, aunque estimable para un núcleo rural, sólo reúne

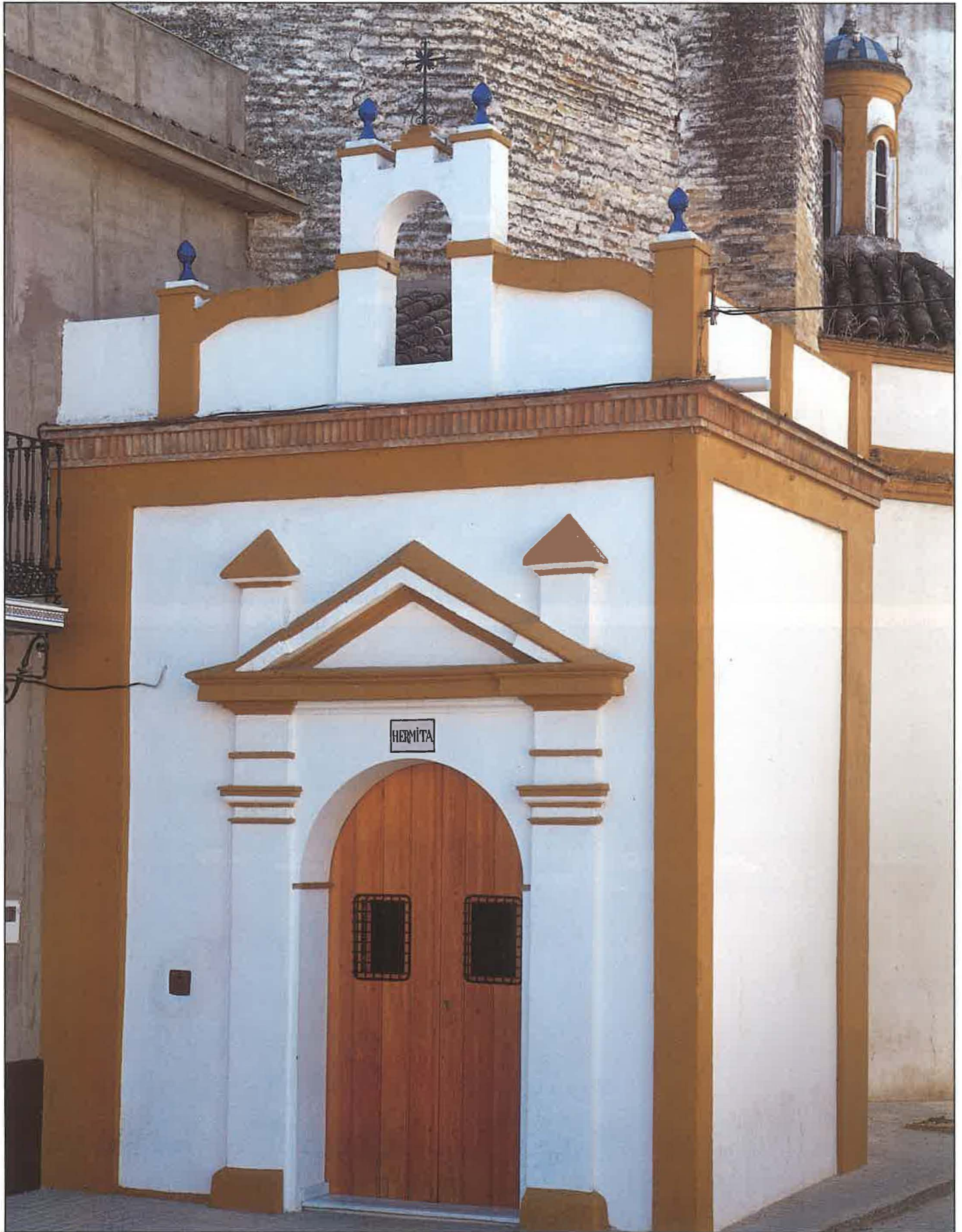


Vista General de Paterna del Campo

De raíces romanas, el núcleo urbano, con el sobrenombre de Fábula, tiene su origen en una villa rústica que explotó las ricas tierras albarizas de su entorno.

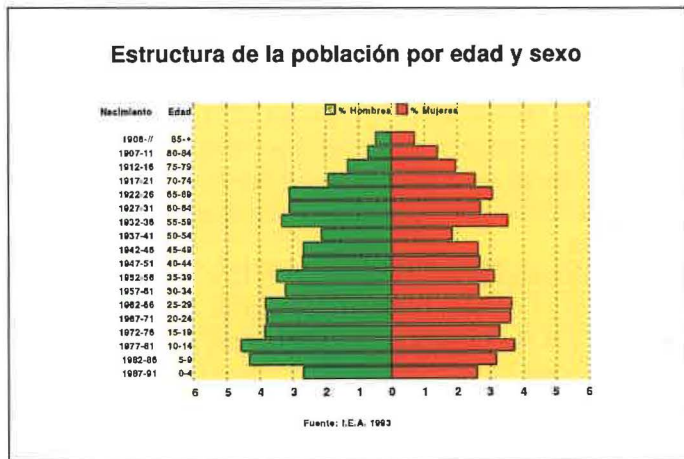
Tujena

Esta aldea tiene 32 habitantes y su origen estuvo relacionado con una explotación prerromana de la cuenca minera del río Corumbel. Las fuentes económicas de la aldea son ganaderas y agrícolas.



Capilla del Gran Poder

Contigua al Templo Parroquial, es de estilo Neoclásico y alberga la imagen de Nuestro Padre Jesús del Gran Poder. Esta escultura es resultado de la remodelación de un Cristo Resucitado muy antiguo.

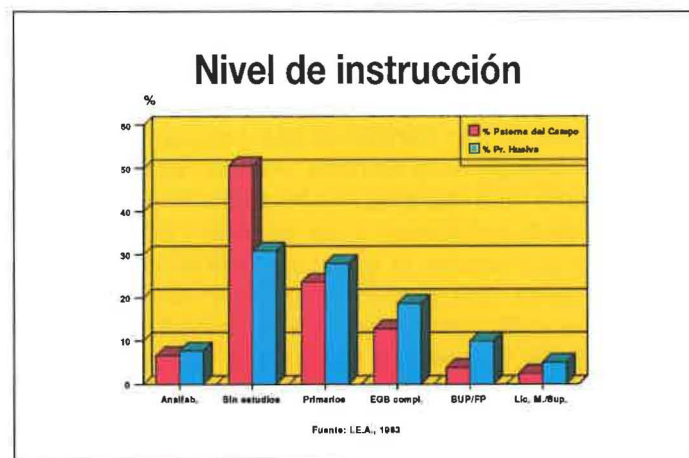


420 vecinos, es decir, 1.994 habitantes (Núñez Roldán, 1987).

La economía sigue teniendo su fuerte en la trilogía mediterránea y, según el Catastro de Ensenada, las tierras de sembradura ocupaban 9.663 fanegas, es decir, el 44 por 100 de las tierras del término y el 97 por 100 de las labradas. Estas últimas acogen 8 fanegas de regadío, 29 de frutal, 125 de olivar y 91 de viñedo. Pero además, fuera del espacio cultivado destacan 3.175 fanegas de dehesas y 8.609 de baldíos, que sustentaron una importante cabaña ganadera de ovino, con más de 7.000 cabezas, y de caprino y porcino, que rebasaban las 2.000. Las 5.143 colmenas complementaban las economías campesinas.

El **siglo XIX** transcurre entre la atonía y el estancamiento demográfico. Una existencia sorda caracteriza a Paterna, como a otros municipios rurales, donde la actividad agraria impone los límites a una población que vive de los campos. Pascual Madoz, en 1845, destaca una estructura urbana compuesta por «353 casas y 12 pajares; casa del ayuntamiento; las ruinas de un palacio que perteneció al marqués de Premio Real; había antes dos hospitales, el de la Misericordia que hoy ya no existe y el de San Bartolomé, que actualmente está ocupado por familias pobres...»; en definitiva, el estadístico define una villa que se consolidó por sus riquezas agrícolas, pero que, falta de nuevos horizontes, no consigue despuntar sobre el entorno. Así, las 1.678 personas de mediados del siglo decimonónico no suponen ningún crecimiento demográfico sobre el siglo anterior.

Con la pesada carga de la ruralidad, Paterna se mueve



a finales del XIX y principios del **siglo XX**, a ritmos forzados por una demanda de alimentos en alza y la explotación de minas de piratas de hierro. Así consigue mantener e incluso incrementar sus habitantes hasta 1960. A partir de esta fecha, la **mecanización del campo**, el éxodo rural, la crisis minera y la emigración hacia el extranjero distorsionaron su trayectoria demográfica e hicieron entrar al municipio en un período de crisis. Sólo a partir de 1991 se aprecian signos de reactivación económicos y demográficos.

La naturaleza y las tierras

Sobre 13.244 hectáreas se extiende la antigua *Paterna Fabula*. Entre los términos de Berrocal y Escacena al Norte, Manzanilla, Villalba y La Palma al Sur, Niebla al Oeste y Escacena al Este, domina una fértil campiña y una leve serranía, que le hace participar de unidades de la Campiña y del Andévalo onubense.

Efectivamente, las tierras del término tienen un origen geológico diverso. El Noroeste es el espacio más antiguo; se gestó en la Era Primaria, dentro del período Devónico superior, hace aproximadamente 350 millones de años y sus materiales predominantes son las pizarras. Los suelos, llamados pardos meridionales o laja sobre pizarras, son muy pobres y tienen una vocación forestal.

El resto del municipio es más reciente. Se fraguó en la Era Terciaria, durante el período Neógeno y la fase miocénica, hace unos 10 millones de años. Internamente, de Norte a Sur, se pueden diferenciar cuatro franjas. Una primera de arenas, areniscas, conglomerados y calizas; la segunda de Margas; una tercera de arenas y areniscas y la última, nuevamente, de margas, de cronología aún más reciente. En general, sobre estos materiales se dan dos tipos de suelo. En el primero, donde predomina la caliza y son llamados rojos mediterráneos, se asienta el olivar. El segundo tipo, denominado «vertisuelos litomorfos» o bujeos acoge a los cultivos agrícolas.

La estructura y composición geológica incide, lógicamente, en **el relieve** del término, que presenta dos sectores claramente diferenciados: la Campiña y la Sierra, cuya línea divisoria se puede considerar el cauce del río Corumbel. La Campiña discurre, con escasa pendiente, entre altitudes que van de los 100 a los 180 metros y en ella se asientan los espacios agrarios de Paterna y Tujena. Mientras tanto, el Noroeste eleva su altitud hasta alcanzar más de 250 metros.

La red hidrográfica vuelve a reflejar la dicotomía topográfica. Desde la Campiña y organizados por la corriente del Tejada, los arroyos Fuente Seca, Cansillo y Horca, entre otros, vierten las aguas a la cuenca del Guadiamar, afluente del Guadalquivir. Mientras tanto, la Sierra drena las aguas de los arroyos Cañada de la Dehesilla, Tamujoso, Abadejo y otros hacia el río Corumbel, tributario del Tinto.

El clima, mediterráneo oceánico, también parece detectar las unidades citadas, haciéndose más extremado en la Sierra que en la Campiña. La estación meteorológica del Guijo que, aunque fuera del término, puede ser representativa de la Sierra, registra 781 mm. de precipitación media anual, mientras que la estación de Paterna contabiliza sólo 559 mm. En el mismo orden, la temperatura media anual para la primera unidad es de 18,3 °C y la oscilación térmica 16,2 °C, mientras tanto, en la Campiña se alcanza una tem-



peratura media anual de 17,2 °C y una oscilación térmica de 15,2 °C. Dada la elevada evapotranspiración potencial y la lejanía del mar, los riegos para asegurar las cosechas adquieren especial relevancia. Para contar con ellos, se ha perforado, en varias lugares, el **acuifero «Niebla-Posadas»** y se extrae agua del río Corumbel y otros arroyos.

La vegetación natural está escasamente representada en la Campiña, porque la larga ocupación humana ha perpetuado espacios agrarios esencialmente cerealísticos. Sólo a partir de las tierras de Tujena el paisaje comienza a cambiar para, a partir del río Corumbel, dejar paso al dominio del bosque de eucaliptos y al matorral mediterráneo, compuesto por un maquis, esencialmente de jaras, lentiscos, palmitos y brezos, salpicado de encinas y alcornoques en estado de «chaparral».

Teniendo en cuenta estos antecedentes, forzosamente se ha de diferenciar en el municipio las unidades de Campiña y de Sierra. Sin embargo, el análisis microespacial permite distinguir cuatro subunidades: el Campo de Paterna y las Tierras de Tujena en **la Campiña** y los Eucaliptares y Maquis mediterráneo en **la Sierra**.

El Campo de Paterna comprende ricas campiñas y vegas agrícolas, desde el límite municipal Sur hasta las proximidades de la aldea de Tujena. Compuesta por margas, arenas y areniscas, es propicia para el cultivo de la vid, olivar y trigo y, desde antiguo, fue el espacio más cotizado, como lo prueban el mismo asentamiento de Paterna, los Cortijos Alpizar, Cabildo y Mazarrón, y las casas del Prado y Pinguete. Actualmente, predominan los campos de algodón, que se benefician de regadíos, y los de trigo, remolacha y girasol, que se cultivan generalmente en seco.

Las Tierras de Tujena, organizadas en torno a este

antiquísimo asentamiento de origen romano, inician la transición hacia la Sierra. Compuesta esencialmente por calizas, areniscas y conglomerados, acoge amplios olivares casi en régimen de monocultivo. En las proximidades del río Corumbel se detecta ya un espacio netamente forestal y minero. Además de Tujena, en estas tierras aparecen el Cortijo de San José, las Casas Las Coloradas, Fuente Seca y Santa Ana.

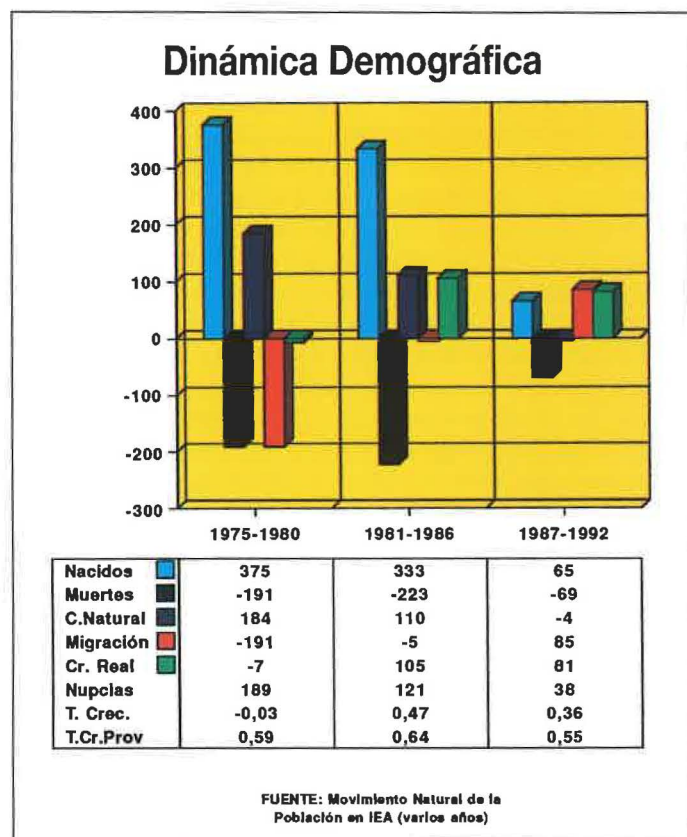
Los Eucaliptares, a partir del río Corumbel, ocupan la zona Norte y Oeste de la Sierra de Paterna. Aquí la pendiente aumenta y el relieve empieza a quebrarse. La agricultura se ausenta y deja paso a aprovechamientos netamente forestales y ganaderos. Todavía en el mapa topográfico se pueden detectar un poblamiento disperso que articulaba espacios productivos de usos extensivos. Entre las construcciones destacan el cortijo de los Almendrillo y las casas Chorrito, Cabezo, Arrayada y Pasada de Zalamea.

Finalmente, en el centro y Suroeste de la Sierra de Paterna aparece la subunidad del **Maquis mediterráneo**. En ella la topografía es compleja, como resultado de intensos procesos de erosión de torrentes que buscan el nivel de base y perfil de equilibrio del río Tinto. La vegetación natural de este espacio se estructura en torno al matorral mediterráneo, que permite y facilita **actividades cinegéticas** y algún pastoreo, con sistemas agroforestales muy extensivos, articulados en torno a los cortijos Encinita y Acebuchosa, Estación de los Manantiales y Casa de los Granadinos.

El poblamiento y los perfiles demográficos

En las noticias históricas de la contabilidad demográfica de Paterna se observa un continuo aumento de sus efectivos, que sólo se quiebra a finales del siglo XVII. Efectivamente, la población reúne en 1527 la cifra 385 vecinos (Ponsot, 1986) que, utilizando el coeficiente multiplicador 4,7, serían 1.509 habitantes. Siguiendo la misma metodología, en 1571 se llega a los 1.941 personas; en 1646 a las 2.400 y en 1752 a los 1.994 habitantes. Pascual Madoz, en 1845, dice que la población es de 455 vecinos, es decir, 1.768 almas.

A lo largo de estos siglos Paterna fue configurando un abigarrado **paisaje urbano**, con un importante patrimonio histórico y religioso. Los restos de un acueducto que llevaba el agua hasta Itálica son romanos. El castillo de Alpizar, la Fontanilla y el amurallamiento de la despoblada «Tejada la Nueva» tienen la impronta almohade. Después de la conquista cristiana, sobre la antigua mezquita, se levantó la iglesia parroquial de San Bartolomé, que todavía conserva su impronta mudéjar en la llamada «Puerta del Perdón». El afianzamiento de la villa atrajo las infraestructuras típicas del progreso de la antigüedad y, así, iglesias y conventos se repartieron por doquier: la iglesia del Carmen es el antiguo convento de los Carmelitas descalzos y en la casa barroca «Cilla» se recogían los diezmos. En fin, la capilla neoclásica del Gran Poder, la ermita de San Isidro el Labrador en Tujena, de 1955, y las capillas de las Cruces, de construcción muy reciente, completan un sustancioso patrimonio artístico.



Además de la arquitectura religiosa, en Paterna hubo una notable presencia de obras de construcción civil, destinadas a usos diversos, como los 12 pajares que contabilizó Pascual Madoz en 1845 y los «varios artefactos» que muelen sobre el arroyo Tejada y los puentes para cruzarlo. También los cortijos, las haciendas, las almazaras, las bodegas y la aldea de Tujena fueron elementos importantes del poblamiento y la actividad agraria.

La **aldea de Tujena** cuenta actualmente con 32 habitantes y parece que su origen estuvo relacionado con una explotación prerromana de la cuenca minera del río Corumbel (Lasso, 1992). Alfonso X el Sabio, tras su conquista, la nombra por *Tuxena*, apelativo que, con el tiempo, derivaría a Tujena. Las fuentes económicas de la aldea son ganaderas y agrícolas; sin embargo, recientemente, está experimentando cambios, porque la población que vive en ella cada vez es menor y se orienta a usos recreativos. En Tujena se celebra cada segunda semana de mayo la romería de San Isidro el Labrador, a la que acude Paterna en pleno.

El **asentamiento de Paterna**, igualmente de origen romano, concentra casi la totalidad de la población y su extenso caserío, calificado en las Normas Subsidiarias como residencial en un 89,42 por 100, requiere ciertas matizaciones, porque en el medio rural la residencia está íntimamente ligada a actividades productivas y adapta su morfología interna a sus necesidades y funciones. Si no se tienen en cuenta estas observaciones, resultará ridículo el resto de los usos: 3,18 por 100 industrial, 3 por 100 comercial, 3,56 comercial-residencial y 0,84 por 100 industrial residencial. Actualmente el parque de viviendas se eleva a 1.443, de las cuales 1.053 viviendas son principales, 147 secundarias, 200 desocupadas y 38 con otros usos. Debido a la amplia superficie que ocupa la villa y a su población estacionaria, las actuaciones urbanísticas se orientan esencialmente a consolidar lo ya construido, como ocurre con el Plan Parcial de Ramón Carande y en el Plan Parcial de un polígono ganadero para concentrar estas actividades en la carretera de Manzanilla.

La **andadura demográfica** en el siglo xx se inicia con una recuperación que mantiene un ritmo de crecimiento muy similar al provincial y regional hasta 1960. La población de 1900 es de 2.848 habitantes y en 1960 Paterna alcanza la cifra más elevada de su historia: 4.402 habitantes. Diversas cuestiones incidieron en este incremento, entre las que destacan la falta de horizontes para la emigración, la ruralización de la vida española tras la Guerra Civil y, sobre todo, el auge de la explotación minera en la provincia, que demandó mucha mano de obra y alimentos.

Sin embargo, la quiebra de este modelo cerrado y al mismo tiempo primario exportador no se hizo esperar, tras la llamada «política de estabilización» que se inicia en España a partir de 1959. Este viraje significó una apertura al exterior, fundada en ideas de «desarrollo industrial» que afectaron muy duramente a los núcleos rurales, a los que no se les ofrecía alternativas.

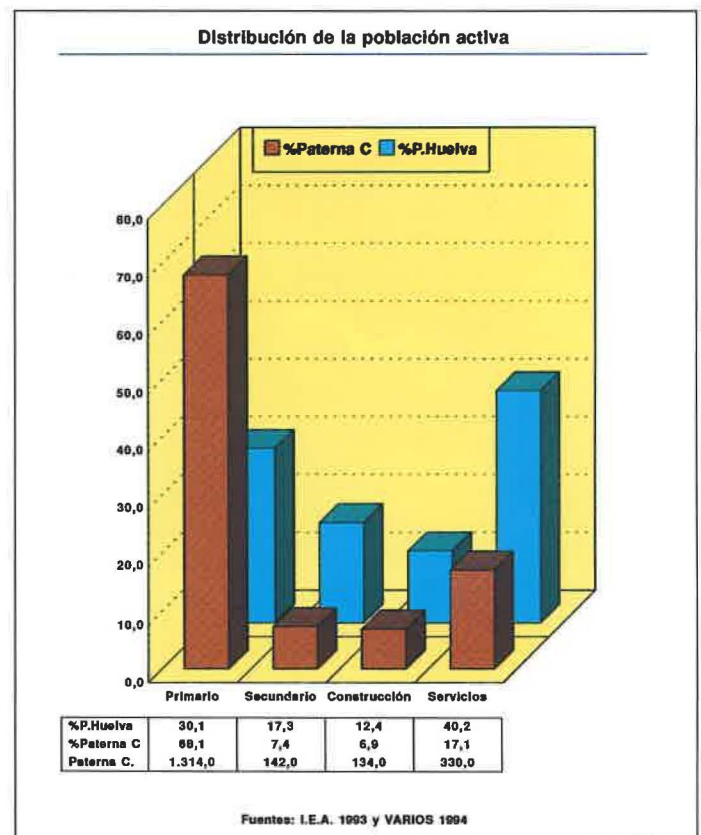
La mecanización del campo, la mejora de la genética vegetal, los salarios mínimos, la crisis minera..., plantearon nuevos retos que no tuvieron la respuesta adecuada en el desarrollo local. Los campos siguieron produciendo igual o más, pero sus hombres, especialmente los braceros, tuvieron que abandonar sus casas y enseres en un precipitado

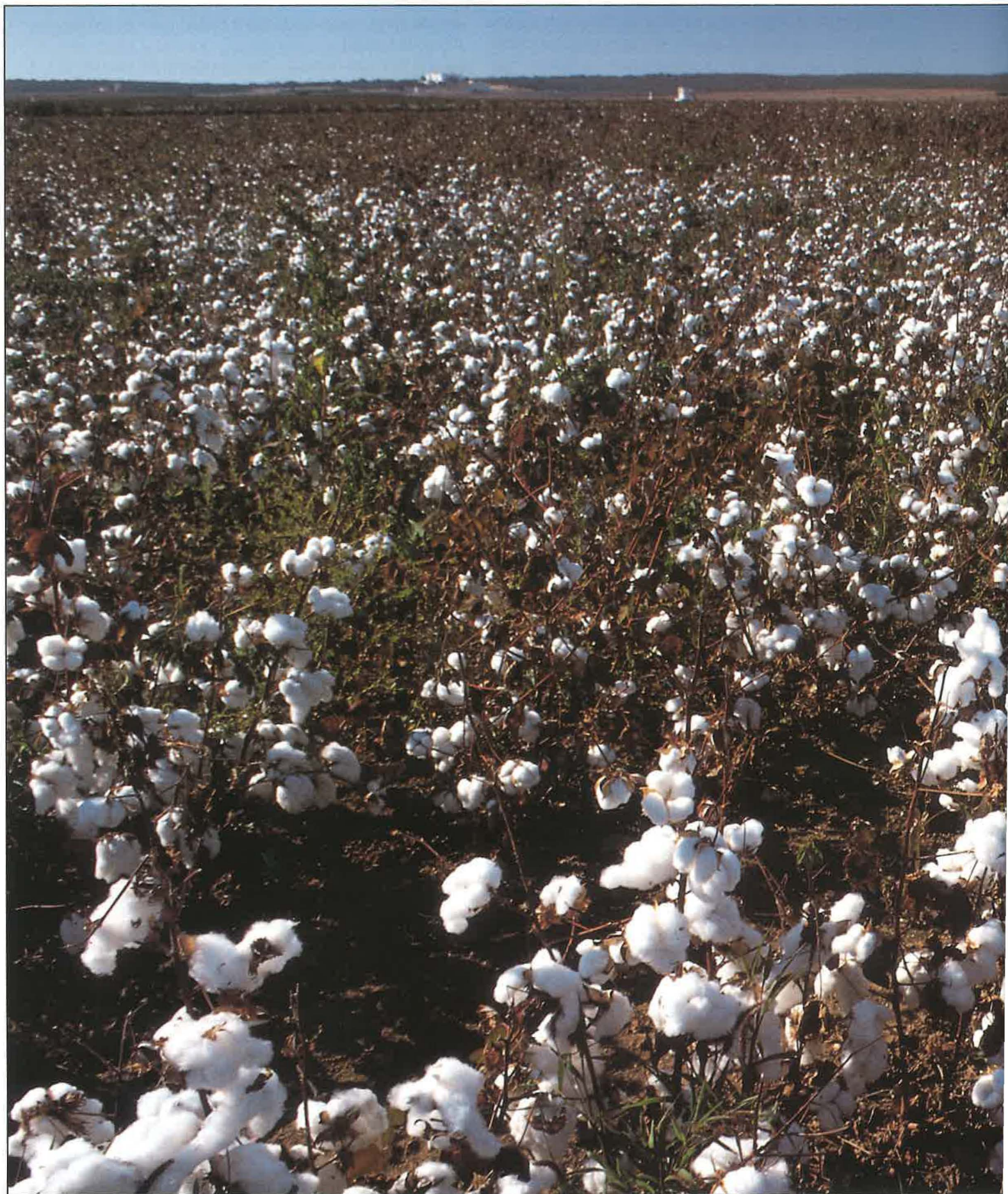
éxodo rural, hacia ciudades o países lejanos que les ofrecieran el sustento.

En sólo una década, Paterna descendió en más de 500 personas y los 4.402 habitantes de 1960 se convirtieron en los 3.899 de 1970. Con una merma tan importante de población no se podía perder más efectivos y, a partir de 1981, la población aparece prácticamente estacionaria, con una escasa movilidad. En los últimos años las tasas de natalidad han descendido de forma notoria, hasta tal punto que comprometen un crecimiento natural, que se vuelve negativo. Sólo los **saldos migratorios**, levemente positivos entre 1987-92, permiten explicar el hecho de que la población no descienda.

Con todo, la vuelta de emigrantes ya jubilados, la persistente caída de la natalidad y el descenso de la nupcialidad perfilan una estructura demográfica que tiende hacia el envejecimiento, aunque no con los caracteres catastróficos de algunos pueblos serranos. Así, por ejemplo, si los efectivos jóvenes representaban en 1981 el 23 por 100 de la población total, en el último censo agrupaban al 21 por 100 de la misma; en el otro extremo, la población anciana pasó del 15 al 17 por 100. Realmente la población de Paterna presenta una **estructura madura**, con el 62 por 100 de su población comprendida entre los 15 y 64 años y con las clásicas muescas que afectan a las generaciones de la guerra civil, la posguerra y el período migratorio.

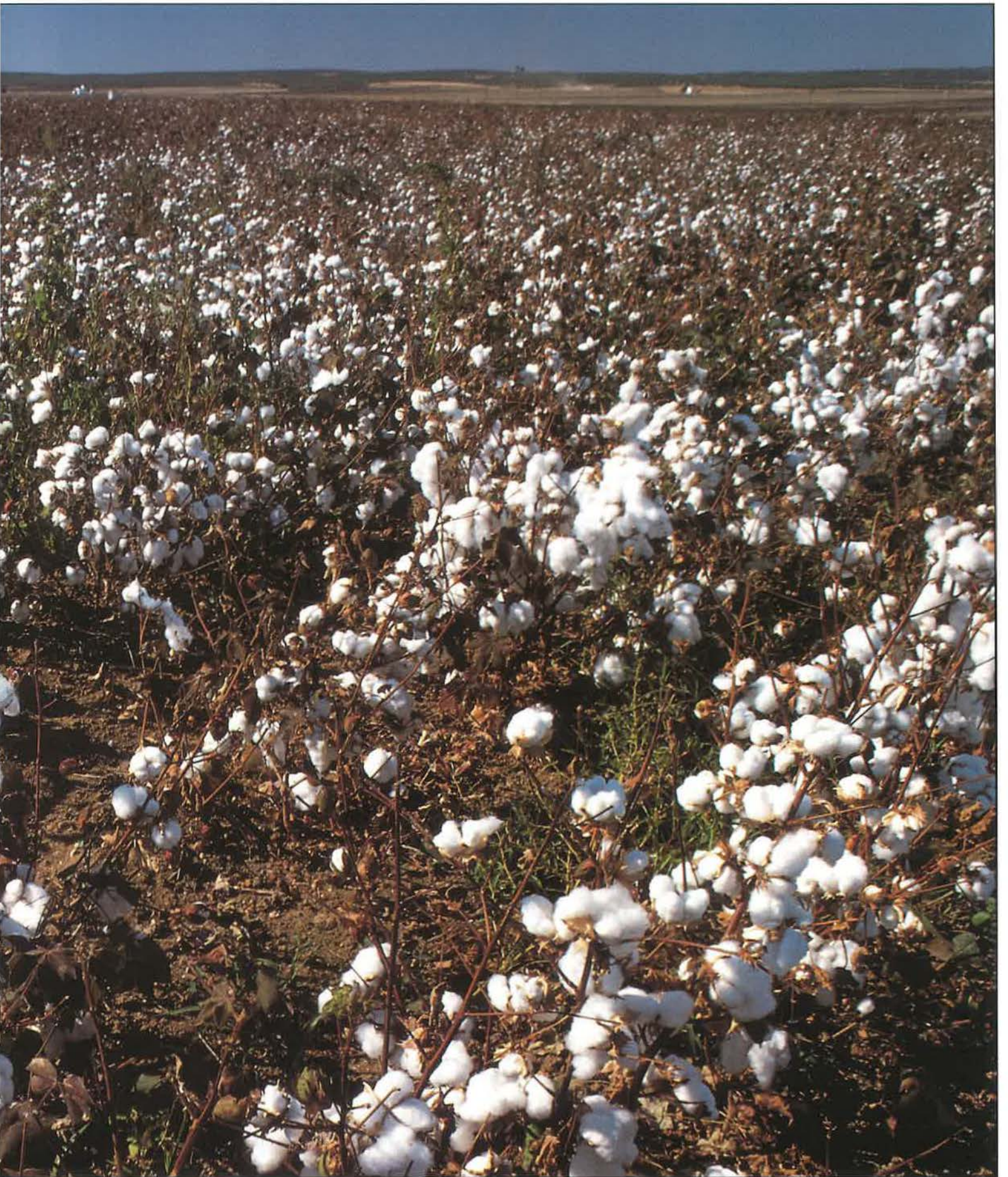
Quizás por su estructura demográfica, pero también por sus actividades rurales, los hombres de Paterna del Campo tienen escasa formación. La labor del Centro de Educación de Adultos Talyata ha sido muy positiva, pero aún queda mucho camino por recorrer. En este sentido, los poderes y el desarrollo local tienen ante sí, como reto, una importante tarea cultural, que afiance y atesore el recurso más precioso del término.





El algodón

Este cultivo herbáceo suele ocupar cada año más de 250 hectáreas pero, más que por la extensión, su importancia radica en las repercusiones que tuvo y tiene en la organización de la economía social.



La organización del tejido productivo

Quien visita por primera vez Paterna del Campo percibe sólo campiñas productoras de cereal y cultivos industriales que se motean de tarde en tarde con algún olivar y viñedo. Sin embargo, más de la mitad de su término tiene uso forestal y aparece velado al visitante que se mueve por carreteras asfaltadas. María Álvarez, la alcaldesa, con un exquisito trato, me deja en manos de Francisco Garrido Sauro, porque conoce los secretos y caminos del campo paternino.

Las bases físicas de Campiña y la Sierra de Paterna articulan el tejido productivo, que se hace eminentemente agrario. Acorde con ello, más del 68 por 100 de la población activa se agrupa en torno al sector primario y apenas deja resquicio para la industria, la construcción y los servicios, que ni tan siquiera pueden considerarse como estructurales, porque concentran tan sólo el 7,4; 6,9 y 17,1 por 100 de la población activa, respectivamente. Sería deseable, pues, un esfuerzo por aumentar la importancia de estos últimos sectores para que un importante valor añadido quedase en la localidad, especialmente en el subsector comercio porque, a pesar de que presenta niveles básicos aceptables, experimenta una intensa fuga de clientes hacia Sevilla.

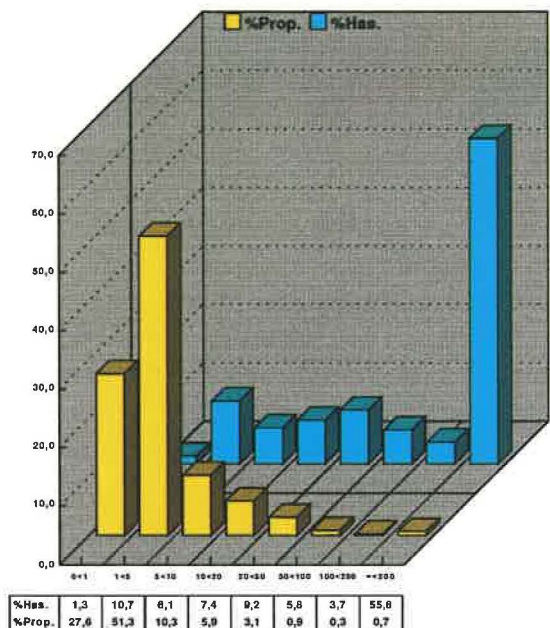
Las **6.330 hectáreas cultivadas** se concentran esencialmente en la Campiña de Paterna (Martínez Vázquez, 1993). A excepción de las 2.100 has. ocupadas por el olivar y las 90 dedicadas a la vid, los campos labrados poseen una extrema versatilidad, porque basan sus estrategias en especies herbáceas, cambiables anualmente según la situación climatológica y/o económica. Así, no es de extrañar que el algodón se extienda por 280 has., la remolacha por 400, los garbanzos por 350, el girasol ocupase 1.600 has. y los cereales unas 1.000.

Como cultivos permanentes destacan el olivar y la vid. El primero, tras un período de recesión, actualmente aparece en alza. Los olivares para la producción aceitera se extienden por 1.600 hectáreas, y los de mesa, por 600, asistiéndose a un crecimiento notable de éstos en los últimos años con la extensión del regadío. Mientras tanto, el viñedo es un cultivo en franco retroceso; en las arenas terciarias y sobre la variedad «zalema», está sometido a los avatares de los vinos del Condado.

La **mecanización** de la mayoría de las labores agrícolas ha originado un profundo cambio en la estructura social de Paterna, que ya no precisa de «tantos jornaleros». Sin embargo, la extensión del regadío ha venido a paliar, en cierta medida, los efectos negativos del progreso. Efectivamente, el **espacio regado** se extiende por cerca de 2.000 hectáreas, que aprovechan los cursos de agua que confluyen hacia la aldea de Tejada y los mantos acuíferos a través de pozos artesianos. Este regadío aumenta y asegura cosechas de algodón, remolacha, olivares y huertas y se puede convertir en un importante elemento de apoyo en fases climatológicamente adversas.

Mientras tanto, la Sierra de Paterna presenta diversos aprovechamientos y opciones que partieron de un medio natural donde, dada la pobreza de los suelos, predominó el bosque esclerófilo-mediterráneo. Una gran parte de la Sierra ha sido repoblada con eucaliptos, que ocupan poco

Propietarios (1.153) y Has. catastradas (12.982) en Paterna del Campo

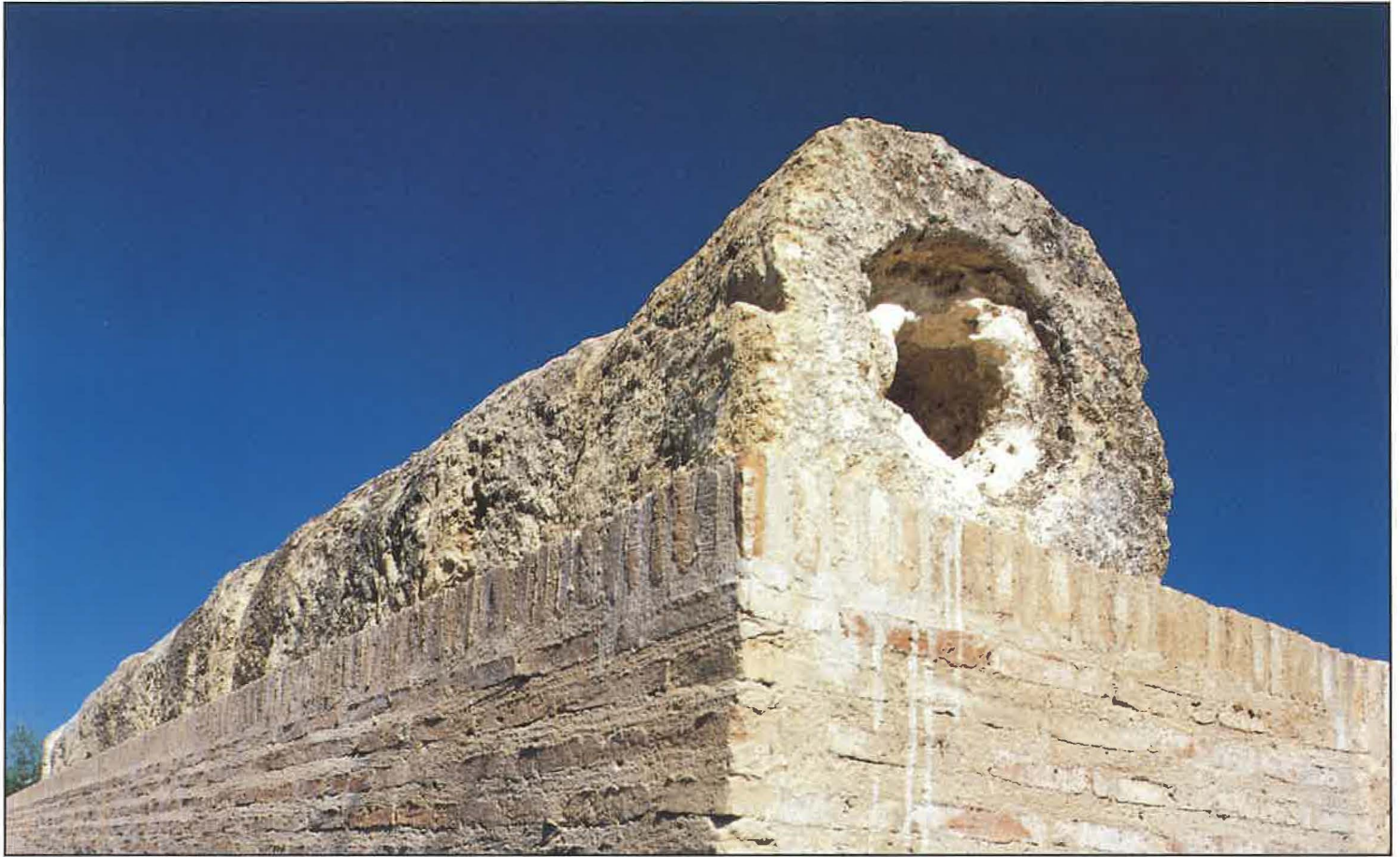


Fuente: Márquez, 1995

más de 4.000 hectáreas. Las actividades forestales generan una importante demanda de trabajo y aportan 9.600 jornales (Ibersilva, 1996), que contribuyen a mitigar el paro. En otras áreas siguen predominando matorrales arbustivos, en combinación con sistemas agroforestales extensivos, de los que emergen empresas, como Río Agrio y La Acebuchosa, y actividades lucrativas basadas en la caza deportiva. Pero además, junto con las rastrojeras de la campiña, la Sierra sustenta una importante **carga ganadera ovina**, que supera en casi el doble a la media provincial y es un «criadero» de perdices, liebres y conejos para la caza menor, y de venados, gamos y jabalíes para la caza mayor.

Así pues, Paterna del Campo posee dos espacios que se complementan e integran en un tejido productivo eminentemente rural, con una red de caminos rurales y vías pecuarias aceptables, más densas al Oeste del Corumbel. Pero la villa no debe agotar sus potencialidades de desarrollo en las actividades primarias, porque existen enclaves donde la belleza de su paisaje, natural y manejado, puede sustentar iniciativas de **turismo rural**, como el itinerario que propone Juan Ignacio de la Rosa Panduro desde el Cortijo del Alpizar al «Chaparral», finca de unas 100 hectáreas que encierra un interesantísimo bosque esclerófilo, con acebuches, lentiscos, esparragueras, zarzas, tomillos..., perdices, alondras, alcaudones, corruacas, conejos, liebres, comadrijas, meloncillos... y jinetas.

Sin embargo, el reto futuro del **desarrollo local** pasa por articular Paterna del Campo de forma eficiente con el exterior, porque sus vías de comunicación aparecen francamente deficitarias. El término municipal está atravesado por dos líneas de ferrocarril. Una primera, al Noroeste, estuvo vinculada a la explotación minera de Riotinto y está en desuso (Jurado Almonte, 1994), mientras que la segunda



Acueducto

Estos restos de arquitectura civil, conservados en una plazoleta de la Barriada Colina Verde, llevaron el agua desde las fuentes del Alpizar hasta la Itálica romana.

La fontanilla

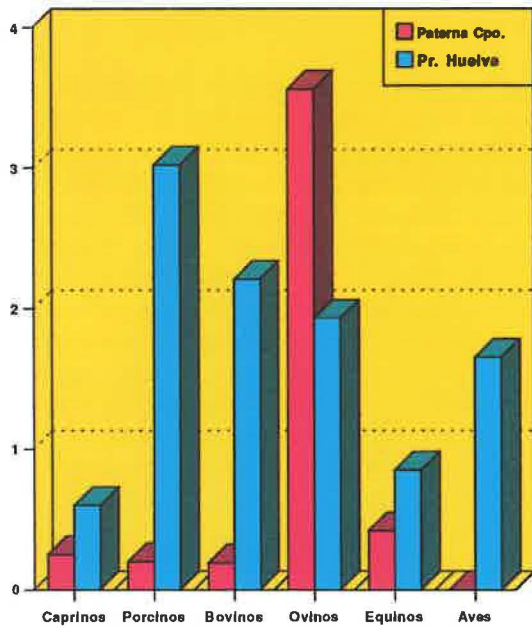
Esta fuente artificial, cercana a la población, es de origen árabe y fue abastecida de agua por medio de qanát, técnica procedente de la antigua Persia, que canalizaba el agua subterránea.



Iglesia de San Bartolomé

Esta gran parroquia es heredera de una antigua mezquita que fue reestructurada tras la conquista por Alfonso X. Hubo de ser restaurada después del terremoto de Lisboa de 1755 y nuevamente en 1934, en que fue destruida por un incendio.

Carga Ganadera en Paterna del Campo (616 U.G.)
 Unidades Ganaderas por 100 Has.



	Caprinos	Porcinos	Bovinos	Ovinos	Equinos	Aves
Paterna Cpo.	0,25	0,2	0,19	3,56	0,42	0
Pr. Huelva	0,6	3,02	2,21	1,93	0,85	1,65

Fuente: I.N.E. 1991

discurre por el borde meridional del término y pertenece a la línea Huelva-Sevilla. Esta, alejada de Paterna, tiene en Escacena la estación más cercana para el transporte de viajeros y mercancías. De otra parte, internamente, los caminos necesitan articularse a través del eje que llega a la Sierra, hoy en pésimo estado de conservación. Además, existe la perentoria necesidad de la mejora de la carretera que une Paterna con Manzanilla y la enlaza con la Nacional 435 y con Chucena para conectarse con la autovía V Centenario.

La lucha jornalera y el nacimiento de la economía social

La naturaleza de los trabajos agrarios y los ritmos biológicos de los cultivos generan períodos de intensa demanda de mano de obra y otros de paro. Así pues, cualquier cambio en la orientación productiva puede incidir en el mercado laboral y en las condiciones de vida de los jornaleros. Estos, campesinos sin campos o con tan poco que no pueden vivir de él, tienen que trabajar la tierra ajena, desplazándose a las faenas agrícolas que los demanden (Márquez Domínguez, 1994).

Paterna, como municipio eminentemente rural, tiene en la agricultura y, en menor medida, la ganadería, las bases del sustento. Así, **la tierra, como factor de producción limitado**, se convirtió en un preciado y necesario bien al que los campesinos pretendieron acceder, porque les garantizaba la vida, y ello ocasionó serios conflictos.

A lo largo de los últimos dos siglos, la tierra y la libertad han sido señas de identidad y símbolos de rei-

vindicaciones andaluzas. **Los jornaleros**, como rebaño hambriento en la tierra feraz, establecieron una lucha sorda en cada pueblo y en cada casa por lograr una vida digna.

Sin ir a la historia profunda de Paterna del Campo, se sabe que la sangre jornalera corrió por sus venas y llegó a sostener, valientemente, los últimos coletazos de una **reivindicación ancestral**, que muere, por causas naturales, a las puertas del siglo XXI.

Efectivamente, recomponiendo la estela del tiempo, los soberbios campos de trigo se segaban con el sudor de miles de jornaleros, al sol del verano. Después del ajeteo del estío, se cortaba el fruto de Baco. En invierno, como sombra negra, vagaba el hambre entre olivares y campos sin trabajo. La primavera volvía a traer esperanzas, con los descargados pámpanos de la vid, promesa de uva y vino. Así, cansinamente, se repetían los ritmos de la vida, las penas y las luchas de los hombres.

La tierra era la única fuente de vida y en la historia reciente, la mecanización y las orientaciones productivas que la aprovechan hicieron menos necesarias las manos jornaleras, que se llenaron de hambre y desesperanza. Así, fue lógico que estos campesinos sin tierras denunciaran las estructuras agrarias que beneficiaban sólo a unos pocos.

Efectivamente, en el prelude de la «reforma agraria andaluza», los jornaleros de Paterna, organizados por Comisiones Obreras y el Sindicato de Obreros del Campo, ocuparon sucesivamente la finca Las Penas, en pos de **un trabajo que no les llega** (Odiel, 14-9-1983). Con posterioridad, las subvenciones del Plan de Empleo Rural minaron la solidaridad jornalera y el movimiento reivindicativo decae, aunque siguen surgiendo algunas manifestaciones.

El año 1987 es rico en ellas. En el mes de febrero destaca un multitudinario apoyo al dirigente local de Comisiones Obreras y a jornaleros procesados por la denuncia de malversación de fondos públicos, cuando lo que se hizo era «repartir el poco dinero que llegó entre los más necesitados». El acto concentró a casi todas las fuerzas sociales de izquierda y a más de 1.000 personas, como forma de reivindicar y pedir **pan, trabajo y libertad**. Entre los asistentes estuvo el ex diputado Fernando Sagaceta, de la Unión del Pueblo Canario, quien dijo que «la lucha de clases va en aumento a medida que el gobierno comete nuevos atropellos contra los trabajadores y prueba de ello es que hay aún pendientes 120 juicios» (A.C.R., 1987).

El 15 de diciembre del mismo año se realiza un encierro, donde se protesta por los procesamientos de hombres del campo y se pide la libertad del jornalero sevillano Pedro González (Zamorano, J., 1987)...

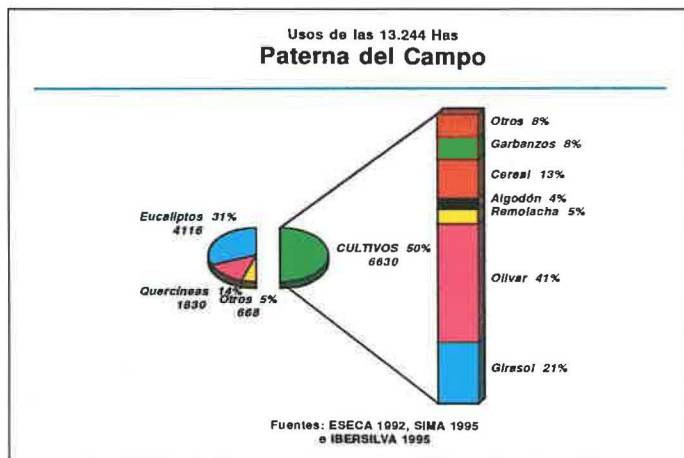
Con todo, la lucha de clases del jornalero ancestral se adultera y se reorienta hacia la modificación, dentro del modelo, del **Plan de Empleo Rural**. Así, en una de las últimas reivindicaciones, el Sindicato de Obreros del Campo inicia, el 8 de julio de 1996, movilizaciones contra el actual sistema del PER, proponiendo, entre otras medidas, la suspensión de las peonadas para tener acceso al desempleo y trabajo, durante un mes, para «todos los desempleados agrícolas con cargo a los fondos del PER por los ayuntamientos andaluces en colaboración con el INEM» (Garrido Sauro, F., 1996).

Sin embargo, la crisis social de la agricultura es más pro-



funda. Históricamente se ha repetido hasta la saciedad que el problema de la agricultura andaluza no es el latifundio, sino la convivencia del mismo con una atomizada propiedad, que ilusiona al jornalero con la creencia de que posee medios de producción, pero que en realidad es una forma de retener mano de obra que trabaje en las grandes extensiones. La progresiva mecanización del agro ha hecho innecesario el 90 por 100 de los jornaleros, que deben buscar en otras actividades o distintos lugares su sustento. De otra parte, en cultivos industriales o cereal, las pequeñas extensiones se muestran como insuficientes, frente a la rentabilidad que muestran las grandes explotaciones (Márquez Domínguez, 1995).

En Paterna del Campo aparecen como **propietarios** 1.153 personas, de las 12.982 has. catastradas. Pero, con frecuencia, el acceso a la propiedad encierra «trampas» no suficientemente descubiertas, pues las pequeñas propiedades de menos de 5 has. concentran al 79 por 100 de los propietarios y sólo el 12 por 100 de la superficie. En el extremo opuesto, sólo el 2 por 100 de los propietarios de más de 50 has. agrupan al 65 por 100 de la extensión catastrada. Conocida la inviabilidad productiva de muchas propiedades, se entiende cómo sólo llegan a formar **531 explotaciones** agrarias, de las cuales el 65 por 100 se sitúan entre más de 0 y menos de 5 has.



Teniendo en cuenta la estructura de la propiedad y la orientación productiva de la tierra se explica que la **economía social** haya sido, a partir de los años 50, una robusta base sobre la que sustentar el desarrollo local.

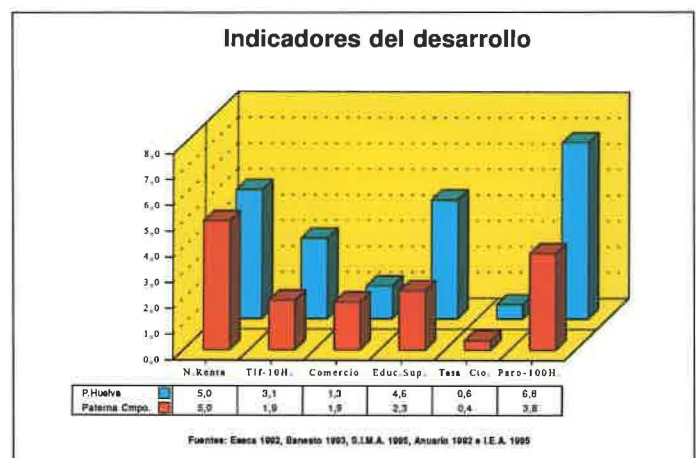
La **cooperación** trata de salvar la excesiva compartimentación de la tierra, que plantea problemas de mecanización y producciones tan pequeñas que no se pueden comercializar de forma individual. Además, con ella se trata de aunar esfuerzos para hacer frente a una estructura empresarial que no puede costear la gestión o administración. Finalmente la cooperación desenclava el municipio y lo articula con circuitos de distribución exteriores, abaratando los costes.

Así, a medida que se agotaban las posibilidades de una reforma agraria clásica y las formas de producción cambiaban, en Paterna fue surgiendo una potente economía social. Su germen está en los antiguos Grupos Sindicales de Colonización para el riego, función que han heredado las Socie-

dades Agrarias de Transformación Las Vegas, San Bartolomé, Los Higueros, Almazarrón, San Florentino, Cabeza Rodrigo y Zancaregano. Desde el Ayuntamiento se pretende potenciar las comunidades de regantes, uniéndolas en la sociedad «Corumjoso».

La cooperativa **Campo de Paterna** es otro ejemplo de economía social. Cuenta con 427 socios, cultiva unas 2.000 hectáreas y comercializa esencialmente trigo y girasol de secano. Pero, la mayor cooperativa es la oliverera de «**San Bartolomé**», porque con 680 socios comercializa la aceituna de 1.200 hectáreas, a la vez que tiene capacidad de molturarla en una almazara. La algodонера «**Valle del Corumbel**», que no llegó a funcionar, reunió 180 socios que manejaban unas 300 hectáreas, a las que prestaría servicios comerciales, de asesoramiento y suministros de materias primas a precios competitivos. Además, dentro del movimiento cooperativo, muchos agricultores de Paterna del Campo participan en la cooperativa cerealera «**Campo de Tejada**», que, aunque está ubicada en Escacena, tiene una proyección comarcal.

Sobre todas, la iniciativa más audaz la ha realizado la Sociedad Cooperativa Andaluza de **Explotación de la Tierra en común «San Isidro»**. Esta, fundada en 1978, tiene 40 socios y cultiva 180 hectáreas de campiña. En ella, una



Junta Rectora planifica los cultivos del año agrícola y el trabajo, primando la rentabilidad económica de las tierras que se aportan.

Cegados los canales del revolucionismo agrario, Paterna del Campo se ha convertido en un rico laboratorio para la economía social interna e incluso externa, porque la cooperativa fresera «**Floporan**» articula una actividad agraria fuera de los espacios productivos del municipio. Así pues, además de una sólida baza para el desarrollo local, el cooperativismo de Paterna puede servir de modelo para numerosos pueblos andaluces, que perpetúan la imagen de rebaño hambriento en la tierra feraz.

Bibliografía y fuentes documentales

A.C.R. (1987): «Multitudinario apoyo a los jornaleros procesados». *Huelva Información*, 2-2-1987.



Plaza del ayuntamiento

El amplio espacio que da paso a la casa Consistorial guarda una notable armonía con su entorno. Este, flanqueado por los centros administrativo y religioso es un foro donde se citan los paterninos para tratar variados negocios.

Castillo del Alpizar

Esta antigua fortaleza árabe, entre la campiña y la sierra, domina un amplio espacio de campos de cultivos y olivares, desde donde es posible llegar al Chaparral, un interesantísimo bosque esclerófilo.

- BORRERO FERNÁNDEZ, M. (1986): «El Campo de Tejada en la Baja Edad Media». *Huelva en su Historia*, 1, pp.183-192.
- COLLANTES DE TERÁN, A. (1982): «Evolución demográfica de la Andalucía Bética». *Actas del I Congreso de Historia de Andalucía*. Córdoba.
- GARRIDO SAURO, F. A. (1993): «Villa de Paterna del Campo». Ayuntamiento de Paterna, 10 ff.
- GARRIDO SAURO, F. A. (1986): «El SOC inicia hoy movilizaciones contra el actual sistema del PER». *Huelva Información*, 8-7-1986.
- IBERSILVA (1996): «Paterna». Documentación interna, 2 ff.
- JURADO ALMONTE, J. M. (1996): «Escacena del Campo», en *Los pueblos de Huelva*, pp. 533-548.
- JURADO ALMONTE, J. M. (1994): «La crisis permanente del sistema ferroviario en Huelva». *Huelva en su Historia*, 4, pp. 287- 326.
- LASSO, J. M. (1990): «Paterna del Campo», *Huelva Información*, 29-4-90.
- LASSO, J. M. (1992): «Tujena». *Huelva Información*, 27-12-92.
- MADOZ, P. (1845): *Diccionario Geográfico Histórico Estadístico. Provincia de Huelva*.
- MÁRQUEZ DOMÍNGUEZ, J. A. (1994): «La nueva tierra para el trabajo jornalero», en *Campesinos sin tierra y territorio jornalero en Andalucía*. Indelo, San Juan (Huelva), pp. 37-50.
- MÁRQUEZ DOMÍNGUEZ, J. A. (1995): *Propiedad y distribución de la tierra en la provincia de Huelva*. Caja Rural.
- MARTÍNEZ VÁZQUEZ (1993): «Paterna del Campo, Datos estadísticos». Ayuntamiento de Paterna, 5 ff.
- NÚÑEZ ROLDÁN, F. (1987): *En los confines del reino. Huelva y su tierra en el siglo XVIII*. Universidad de Sevilla.
- ODIEL (1983): «La finca Las Penas, ocupada nuevamente». *Diario Odiel*, 14-9-1983.
- PATRONATO DE TURISMO (1985): *Guía de la provincia de Huelva*. Patronato Provincial de Turismo. Diputación de Huelva.
- PONSOT, P. (1986): *Atlas de Historia económica de la Baja Andalucía (siglos XVI-XIX)*. Editoriales Andaluzas Unidas, Sevilla.
- SÁNCHEZ FRANCO, M. (1975): *Estudio histórico del Marquesado de Alcalá de Alameda*. Instituto de Estudios Onubenses, Huelva.
- ZAMORANO, J. (1987): «Jornaleros de CCOO se encierran hoy en la Casa Consistorial». *Huelva Información*, 15-12-1987.



Panorámica del campo paternino

Cuando el viajero quiere dejar la campiña, en dirección Norte, se encuentra con los peñales de la Sierra de Paterna, pero antes de llegar a ella tendrá que pasar por lozanos campos de olivares.